

TRES POETAS CATALANES

José María Castellet habla de Ribas, Esprú y Gabriel Ferrater

Los días 29 de noviembre y 1 y 6 de diciembre, el crítico catalán José María Castellet impartió, en la sede de la Fundación, un ciclo de tres conferencias sobre los poetas catalanes Carles Riba, Salvador Esprú y Gabriel Ferrater, tres de las figuras más representativas de la poesía catalana contemporánea.

José María Castellet ha estudiado con especial atención la poesía y la novela españolas surgidas entre 1950 y 1960, y analiza en sus trabajos la relación entre el escritor y la sociedad en que surge su obra. Ha colaborado en diversas revistas



españolas y extranjeras sobre esos temas. Entre sus libros figuran «Veinte años de poesía española» (con varias ediciones), «Un cuarto de siglo de poesía española», «La hora del lector» e «Iniciación a la poesía de Salvador Esprú», este último publicado por Taurus en 1970. Ofrecemos a continuación un resumen del ciclo.

RIBA:

De la poesía lúdica al compromiso solidario

La situación de la literatura catalana a lo largo de toda su historia y, sobre todo, en los últimos 38 años, ha sido difícil. La opresión de la lengua e instituciones culturales de Cataluña ha hecho que la supervivencia de esta literatura sea uno de los fenómenos sociológicos más importantes de nuestra historia cultural. Dejando aparte el Siglo de Oro de un Ausias March o un Ramón Llull,

puede afirmarse que ha habido una voluntad de continuidad histórica de su lengua por parte de los escritores catalanes, que se plantean así su poesía con una ambición inhabitual en otras lenguas. Esta ambición de intentar asumir incluso las deficiencias de su historia, se traduce en la tentativa de afirmación no sólo frente a sus colindantes, sino frente a todo el mundo.

Los tres poetas objeto de estas charlas se insertan en la que podríamos denominar la corriente tradicionalista que, surgiendo del simbolismo, va a desembocar en una poesía narrativa coloquial, pasando por una de resonancias patrióticas. Cuando Carles Riba (1893-1959) aparece en el panorama literario, se encuentra con unas condiciones ideales: los «nou-

centistes» habían roto con la tradición, dando a la cultura catalana una dimensión urbana e internacional. Su mentor, Eugenio d'Ors, a través de una intensa labor de comunicación con Europa, fue desprovincializando la cultura catalana y la abrió a la cultura occidental. Por otra parte, en 1913 Pompeu Fabra lleva a cabo la fijación del catalán moderno.

Riba se encuentra, decíamos, en una situación ideal para dedicarse a *jugar* con la lengua, a dotar al catalán de una dimensión lúdica que hasta entonces no había tenido. Hombre de amplia cultura, se sumerge de lleno en el movimiento literario imperante en Europa por entonces: el postsimbolismo, trasvasado a Francia por su más legítimo representante, Paul Valéry. Riba va a apoyar la condición musical de la palabra, la forma como fin en sí misma: «El poema es único y la experiencia poética es singular de cada poeta en cada poema» dice.

Puede perfilarse dos grandes etapas en la poesía de Carles Riba. Se incluyen en la primera sus tres primeros libros de poemas, las *Estancias* y las *Suites*. En ellos no supera su autor los presupuestos del simbolismo, en cuanto búsqueda del arte por el arte y defensa de la absoluta pureza de la poesía. Proceso de purificación de la nada a la nada, al igual que Valéry, pero que en Riba va a desembocar en un proceso de la nada al yo. En sus tres primeros libros se da un total despojamiento y eliminación de toda carga de sentimentalismo y de imágenes naturales. Sólo la fuerza pura de la palabra y la soledad, el silencio, la abolición y la ausencia, como temas constantes.

Al sobrevenir la guerra civil, el trauma que sufre Riba hace tambalearse muchos de estos principios y aleja al poeta progresivamente de la mera pirueta e inutilidad que tanto defendía Mallarmé. Identificado con el gobierno republicano, se exilia a Francia y se produce la gran transformación y enriquecimiento; pero no por un mero factor político, sino debido a un mejor conocimiento de sí mismo, de los demás, de la solidaridad. Se descubre como hombre cuya misión es ser poeta y renunciar al puro juego verbal, pero nunca al rigor poético.

ESPRIU:

Poesía dialéctica y universal

La poesía de Salvador Esprú (n. 1913) se inscribe en el contexto de las grandes creaciones de la literatura de todos los tiempos, por el rigor de su verbo poético y por la universalidad de sus planteamientos. Escritor en una lengua de ámbito reducido, el catalán, Salvador Esprú intenta asumir no sólo la propia tradición cultural, sino también la de toda la humanidad, a través de una obra de fuertes tensiones dialécticas, con la que el poeta asume las contradicciones a que el mundo nos somete cada día. El mismo plantea su personalidad y sus vivencias como una tensión insostenible, al modo de los grandes escritores de la «visión trágica» del barroco. Sin embargo, su modernidad es, en todos los aspectos, absoluta, y la larga audiencia que su poesía tiene en todas las tierras de habla catalana denotan que el público más amplio puede comprender —por lo menos en parte— la poesía más hermética, cuando ésta intenta traducir, como en el caso de Esprú, las verdades universales.

Dos polos existen en esa constante tensión dialéctica: la necesidad de evasión del mundo, por un lado, y la llamada sorda de una colectividad sufriente que le reclama a su lado y con la que Esprú se solidariza. Esta tensión ha de partir y desembocar necesariamente en una visión trágica de la existencia. Metafísica, con ramas místicas, de una parte, y elementos directamente políticos, de otra.

En los seis primeros libros de Esprú, exceptuando las *Canciones de Ariadna*, hay una unidad de argumento: soledad, desolación de un pueblo en ruinas, vistas por el poeta muerto que se levanta de la tumba. Son los muertos de la guerra civil, con los que Esprú se solidariza, por los que es reclamado para hacer revivir a su pueblo.

A Salvador Esprú le preocupan una serie de problemas metafísicos, y más concretamente su relación con Dios, verdadera obsesión del poeta aún a pesar de ser agnóstico. ¿Es

compatible la vida con la presencia divina que acecha en el infinito? Un tema que arranca del barroco y reaparece en Pascal: el ojo de Dios que lo observa todo produce a Espriu una angustia opresora.

La historia ocupa un papel importante también en la poesía de Salvador Espriu. Además de la visión trágica vivida por el poeta a nivel individual, existe también la tragedia colectiva de la que toma conciencia por la guerra civil, primero; por la mundial después. En cierto modo, Espriu es un precursor de lo que va a ser la literatura europea de postguerra.

Se adelanta a Camus, Sartre, Beckett, en esa plasmación de la tragedia y el horror que conduce a la nada, reflejo de la crisis radical de la civilización humanista occidental. Espriu refleja la historia a tres niveles: su pueblo natal, Synera (Arenys de Mar) o la pérdida de la patria infantil; Cataluña, ante la cual adopta una postura crítica, asumiendo sus contradicciones (y no viéndola siempre en un papel de víctima); y, finalmente, España la Sefarat de *La pell da Brau*, tentativa de diálogo entre Cataluña y España.

Tensión y visión trágica de la vida. Y detrás, una ambición de asumir toda la dimensión moral de la humanidad, en este escritor que hace literatura de la literatura, que pretende rescatar y recomponer los fragmentos de verdad universal que se repiten de forma cíclica y recurrente a lo largo de los siglos.

FERRATER:

Tiempo y miedo, como temas

Gabriel Ferrater representa una concepción muy distinta y contrapuesta, con respecto a la poesía de los dos poetas anteriores. Anticonvencional, absolutamente alejado de cualquier visión de impostación histórica, de todo divismo literario y profetismo poético, hace difícil su clasificación como poeta que pasa a la historia. Ferrater detestó siempre a aquellos poetas que juegan con el lenguaje, a los trascendentalistas de la cultura. Su obra influirá bastante en un período muy preciso de la poesía

catalana, el del socialrealismo o realismo histórico. En este sentido, supuso una ruptura y un abrir nuevos caminos.

La poesía de Ferrater es una poesía temática. Su concepción poética se aleja de toda estética de lo bello y del romanticismo: «El fondo es el que hace al poema. Estilo, hay que tener poco...» Ferrater se propone reflejar una realidad objetiva frente a la cual definir el propio punto de vista moral; y, para ello, hay que frenar los sentimientos. Su poesía posee una vocación innata a la cotidianidad, al realismo; y, sin embargo, no es justo tacharle de poeta realista, en el sentido que se ha dado al socialrealismo, en el que cabrían figuras tan dispares como Miguel Delibes y el poeta a que nos referimos.

El recuerdo, la angustia ante el paso del tiempo, la vida moral vivida «egoístamente» son sus temas recurrentes, obsesiones de un personaje neurótico que acabará suicidándose. Su último libro, *Las mujeres y los días*, publicado en 1968, en el que recoge su poesía anterior, refleja esta recurrencia de temas: las mujeres son para Ferrater la capacidad de vida moral, la sensibilidad de que carece el hombre; los días son el paso del tiempo, vivido como obsesión que aboca a los hombres a la muerte a través del miedo. La guerra civil, que marca tan profundamente a los dos poetas que hemos analizado anteriormente, es para Gabriel Ferrater un recuerdo de adolescencia, revivida como época feliz. Ferrater quiere desmitificar la guerra y se rebela contra los jóvenes poetas que la mitifican sin haber participado en ella.

Junto al tema del tiempo y del recuerdo, hay un elemento que no ha sido señalado por la crítica, que me parece fundamental en la poesía de Gabriel Ferrater: el miedo como condición humana, el problema de nuestra capacidad de enfrentarnos con la vida, visto incluso por el poeta como un rasgo típicamente español. Para Ferrater, el miedo no es algo irracional, sino la manifestación plenamente racional frente al horror, la estupidez y brutalidad humanas. Creo que ningún otro poeta se ha atrevido nunca a denunciar el miedo como tal condición del hombre.